

AGRIAS Y TRISTES

Me preguntaste si nos veríamos pronto.
Antes ya me lo había preguntado yo.
Pasó el tiempo poco a poco.
Un día me lo volviste a preguntar.
Quizá ya era tarde para vernos,
pero te dije que nos veríamos.
Y al vernos no supimos qué decirnos:
había pasado tanto tiempo...
– ¡Cómo has cambiado!
– Te noto distinta.
Nuestras bocas se juntaron en un beso.
Y, sin decirnos nada,
jamás volvimos a vernos:
había pasado tanto tiempo...

Que no,
que el arte no es sociedad.

Que no es costumbre.

Que nadie puede monopolizarlo.

Os maldigo cuando intentáis
capitalizar también el arte;
cuando sólo se pinta, se esculpe o se escribe
para que os guste a vosotros.

Que no,
que el arte no es objetivo,
Que no es igual para todos.
Que nadie intente monopolizarlo.
Os maldigo cuando enseñáis
a los artistas futuros;
cuando sólo pintan, esculpen o escriben
para que os guste a vosotros.

Que no,
que mi arte no es para vosotros.
Que no es del pueblo.
Que sólo es para mí
y para quien yo sé.

Aquellos pobres quietos en la calle Miseria
miraban al suelo como buscando esperanza.

¿Qué os podría dar, mendigos de tristeza?
¿Qué buscáis en mis ojos de felicidad falsa?

Yo no quise mirar sus miradas andrajosas
y seguí caminando sin saber lo que pasaba.
Al siguiente día volví por aquella calle
y sus cuerpos seguían allí como sin alma.

¿Qué os podría dar, mendigos de tristeza?
¿Qué buscáis en mis ojos de felicidad falsa?

Me paré a mirarles en medio de mucha gente.
Me alejaron de ellos sin saber lo que pasaba.
Por primera vez en mi vida desastrosa
fui capaz de mirar a los mendigos a la cara,
y me suplicaron que les diera dinero.
Pestañeé y les dije que no valía nada.
De noche me acecharon las sombras del pasado
llenando de tinieblas mi voz espeluznada.

¿Qué os podría dar, mendigos de tristeza?
¿Qué buscáis en mis ojos de felicidad falsa?

Volví de nuevo por la calle de la miseria
y observé consternado una sonrisa en sus caras.
¿Por qué pedían dinero si ya eran felices?
¿Querían acaso que les compraran el alma?
Quise decirles que el dinero era tristeza,
pero me alejó de ellos la masa adinerada.

Mi voz intentó alcanzar la felicidad pobre,
pero la sociedad burguesa la devoraba.
Por la noche lloré, lloré porque era mentira,
mentira mi asquerosa vida de luz dorada.
Y en las lágrimas vi la calle de la miseria
con sus mendigos buscando tristes la esperanza.
En llanto les dije que no se pusieran tristes,
que la felicidad estaba en no tener nada.

En sueños vi de nuevo sus risas en la miseria
y cómo andando hacia el horizonte se marchaban.
Desperté feliz, sumido en flores de poesía.
Los mendigos me dieron su limosna más cara.
Para agradecérselo volví a su dulce calle
pero los harapientos mendigos ya no estaban.
Pensé: "¿Desde cuándo en el horizonte han brillado
tan bonitas estrellas cargadas de esperanza?"
Los mendigos se llevaron consigo el amor,
pero nadie se dio cuenta de lo que pasaba.

¿Qué os podía dar, mendigos de poesía,
si vosotros lo tenéis todo sin tener nada?

Desde entonces me pasé todo el día en la calle
esperando a ver si los mendigos regresaban.

Querido cuaderno, que tus hojas de mármol se conviertan en las más bellas poesías, que juntos vivamos los mejores momentos, acompañados de la inspiración, que seamos uno y yo te lleve en mi corazón y tú me lleves, aunque muertas, en tus raíces. Juntos revolucionaremos la poesía y, si hace falta, daremos la espalda a la sociedad. Nos enamoraremos a la vez y nos refugiaremos en nuestro cuarto con todos los escritores: con Gabo, con Rafa, con Vlado... El destino nos ha unido para destruir lo establecido y lo material. Si aceptas vivir siempre a mi lado, yo prometo alimentarte todos los días de palabras preciosas.

Gracias por ser mi amigo, querido cuaderno.

7.4.02

SONETO A RAFA MOLINA

Te llama otra vez Dios a Su presencia
y tú, creyente, vas a confirmarte,
preguntando a tu viejo baluarte
caído ya en total desapetencia.

¡Oh, Dios, Rafa! ¡Maldita adolescencia!
Que no sea capaz de arrebatarle
de las manos de Dios, y acogojarte
con la triste verdad de inexistencia.

Podría haber vivido convencido
de que Dios era vida y alegría,
pero mi razón triste me ha vencido
Si el corazón pudiera, yo creería.
¡Ay! Tú cree siempre, Rafa, te lo pido,
pues sin Dios, mi existencia está vacía.

27.4.02

Para Leticia Tauroni Jiménez

Nuestra España ha tenido tres valores
que fueron su hermosura, tres poderes:
los toros, la alegría y las mujeres,
que tiñeron la patria de colores.

De rosa la alegría de tu nombre
pintó en letras el cielo ennegrecido
y de verde tiznó el campo exprimido,
carente de la lluvia de tu nombre.

De rojo los rubíes de los toros
mancharon la pasión de los amantes
y con negras corazas rutilantes
vencieron aguerridos a los moros.

De blanco la pureza de las diosas
templaba el corazón de los guerreros:
Doña Jimena al Cid y a sus lanceros
y al resto de españoles sus esposas.

Devuelve la belleza de las flores:
orquídeas que robaste en tu hermosura,
amapolas del toro y su bravura
y azucenas de límpidos olores.

26.3.02

Sí, todo te iba bien sin ella. Creías que eras mayor y que habías abandonado el nido. ¿Qué podías necesitar de una mujer que sólo te sabía dar órdenes? Casi no pasabas por casa. Eras el rey del mundo, o al menos, así te engañabas a ti mismo. Te bastaba con tus amigos y con tu novia, porque ellos sí que te entendían.

Entonces, un día, la vida te dio una bofetada y te dejó solo, solo y alejado del nido al que tenías miedo de volver por tu orgullo adolescente. ¡Maldita edad!

Y, sin embargo volviste, hijo pródigo, y te abrazaste a tu madre y la besaste como no habías besado nunca a nadie, y dejaste que te hiciera cosquillas como cuando eras pequeño, como cuando no te importaba nada lo que dijieran los demás y eras feliz.

Pero, llorando, sabías que la vida te pegaría una bofetada aún más grande al separarte definitivamente de tu madre y, por eso, te abrazaste con todas tus fuerzas a ella, lamentando haber perdido tanto tiempo fuera de sus brazos, los únicos que te conocían y que te habían querido con la más pura sinceridad.

Como desahogo a tu desdén le escribiste unas palabras por el día de la madre intentando así permanecer unido a sus brazos para siempre.

Y estabas contento porque sabías que una madre nunca deja de querer a sus hijos aunque a veces sus gritos y sus lágrimas parezcan decir lo contrario.

Veo una gota resbalando por mi pecho.
Así es mi vida: unas veces se para,
Otras corre muy deprisa
Y luego
desaparece.

5.5.02

Es confusa amistad interrumpida,
es sangre a borbotones que persiste
y es cariño de infancia que resiste
a la dura verdad de nuestra vida.

Cuando crea tu mente confundida
con decepción amarga y llanto triste
que, como vine un día, me perdiste,
sabe que la amistad nunca se olvida.

Podemos hacer juntos tantas cosas
que temo desprenderme de tu abrigo
y perderme tus risas amistosas.

Por eso, Álex, confía en un amigo,
a pesar de las trabas envidiosas,
y estate por favor siempre conmigo.

20.5.02

Se escapan los cipreses de tus manos
¡oh triste dormitorio de los muertos!
Se llevan los espíritus despiertos
y dejan la fealdad de los humanos.

¿Por qué tienes cipreses por hermanos
si dejan los sepulcros entreabiertos
para que el alma viva de los muertos
se te escape con ellos de tus manos?

¡Oh triste cementerio solitario!
Estás lleno de cruces sin figuras
y tus lápidas manchan su sudario.

No dejes a tus piedras ser oscuras.
Entre cuerpos no sufras solitario.
Que no roben jamás tus almas puras
los cipreses siniestros: tus hermanos.

20-21.5.02

¡Que te quedas dormido, dormilón!
¡Que no velas la guerra y la belleza!
¡Que les descubrirán por tu pereza!
¡Despierta de tus sueños, Alectrión!

¿Qué será de Vulcano, el Dios cabrón?
¡Que ya se acerca Apolo con presteza!
¡Que lo contempla todo con destreza!
¡Despierta de tus sueños, Alectrión!

Vio Apolo el adulterio esa mañana.
Tu pereza llenó al cabrón de llanto.
La fragua de Vulcano heló de frío.

Avisarás el sol cada mañana.
Pagarás tu pecado con tu canto.
Pondré el despertador, pues no me fío.

23.5.02

NO HAY SALIDA

Piensas en el suicidio.

Pero eres demasiado curioso
como para perderte el futuro.

Es lo único que te salvaría,

pero hasta la muerte

se ha puesto contra ti.

De tu boca sale la podredumbre

que has ido guardando

tanto tiempo

por miedo.

por lo que llaman educación.

Parece que no es educado

suicidarse.

que la muerte es una dama

a la que hay que dejar pasar

Estás en una sociedad

ESTAS EN UNA SOCIEDAD Y NO HAY SALIDA

Ni la muerte quiere ser tu novia

Ni la muerte quiere ser tu
Ni la soledad quiere ser tu

Ni la soledad quiere ser tu madre.
Ni tu cuarto quiere ser tu hermano.

Las lágrimas te repugnan

Las lagrimas te repugnan
y te saben a miorda:

y te saben a hierba,
pero qué lo vas a ha-

pero que le vas a hacer,
no hay otra salida.

no hay otra sanda
en este sitio en el

en este sitio en el que vives.

En el fondo te apetece llorar
porque has nacido para eso.
Te gusta sufrir y ser mártir.
Por eso querrías suicidarte
y volver para ver cómo la gente
llora por tu ausencia.
¡Ah! Las lágrimas en la intimidad:
El más bello de los inventos.

28.5.02

Dulcísimo Recuerdo de mi vida...

¿Por qué está tan triste el día?
¿Es que tú también tienes pena
de que me vaya?

No llores. No lo estropees.
Que tus paredes puedan ver
cómo me marcho.

Ya lloraremos los dos juntos
cuando estemos a solas.

No te preocupes.
Volveré a verte.

Pero, ¿por qué está tan triste el día?
¿Es que hoy quiere llorar
el mismo cielo que me vio
entrar bajo tu manto?
¡Qué nubladas son siempre las despedidas!

Igual que los entierros.
Me gustaría no llorar
para que tú no lloraras,
pero ya no hay nada que hacer .

Ya sabíamos desde el principio
que algún día nos separaríamos.
¡Ay! ¡Colegio! Tú eres solo uno para mí.

Yo para ti soy uno entre tantos.
Nunca me olvides.

Estas palabras
son mi último regalo
hasta que vuelva.

¿Por qué está tan triste el día?
Es que quiere hacernos llorar.

Bajo tu manto sagrado
mi madre aquí me dejó.

De la madre de Dios enamorada
mi madre me dejó bajo su manto.
Por eso con la lengua hinchida en llanto
se despide de ti mi voz quebrada.

Recuerdo de mi infancia y de mi vida,
te canto con los párpados oscuros
del miedo de alejarme de tus muros
y de pena en el alma deprimida.

Me duelen los pulmones de pasado
y, viendo el horizonte, me estremezco.
Sin ganas de crecer, llorando crezco,
en la Universidad desamparado.

Afronto con valor, pues me enseñaste,
mi futuro cargado de emociones
y, lleno por tus sillas de ilusiones,
recojo la cosecha que sembraste.

¿Cómo puedo olvidar tus aulas verdes?
¿Cómo olvidar tus dulces profesores?
Espero recordarte en mis valores.
Espero que al marcharme me recuerdes.

Recuerdo tus pupitres soñadores.
Recuerdo tus pizarras de cultura.
Recuerdo tus jardines de hermosura.
Recuerdo tus pasillos de colores.

Quiero comer de nuevo en tus bandejas.
Quiero robar los días de mi infancia

y romper el dolor que nos distancia.
¿Tantos años contigo y ya me dejas?

Te echo de menos antes de dejarte.
Los verbos, las montañas y ecuaciones
parten mi corazón en corazones
y, aunque debo, no puedo abandonarte.

¿Es pena lo que siento o es deseo
de verme siendo niño en tu presencia?
No huyas tras mis lágrimas de ausencia
más tristes de dolor si no te veo.

¿Guardaré tus recuerdos a mi muerte
o irán abandonándome empresarios?
Te aman tanto mis ojos solitarios
que no soportarán dejar de verte.

De la madre de Dios enamorada
mi madre me dejó bajo tu manto.
por eso con al lengua henchida en llanto
se despide de ti mi voz quebrada.

Son tan duras, ¡oh Dios! las despedidas...
¡Llora, oh Recuerdo, como yo lloro!
Estoy enamorado y me enamoro
de tus piedras de amor envejecidas.

Ya no hay nada que hacer, ¿por qué me gritas?
No me dejan quedarme en tus paredes.
Permanece en tu sitio tú que puedes.
Sean tus padres siempre jesuitas.

Me suda el corazón ya de cantarte.
Las lágrimas me saben a tus clases.
Ojalá siempre tú me recordases,

pues yo sé que jamás podré olvidarte.

A tus patios vendré de nuevo un día
a jugar con tu amor y con mi pena,
y, al tocar para clase la sirena,
me iré dejando solo esta poesía.

De la madre de Dios enamorada
mi madre me dejó bajo tu manto.
Por eso con la lengua henchida en llanto
se despide de ti mi voz quebrada.

Al cielo estrellado de Van Gogh

En el cielo brillan ojos de nacientes astros.
El azul amarillento se desata en oleaje
queriendo beber los granitos de arena que
le faltan a sus agitadas espirales.
Es ondulación y es elegancia
y es azul y es amarillo.
El reflejo de los árboles flamígeros,
llamas de hojas húmedas queriendo
incendiar la bóveda marina.
La es puma protege a los naufragos siderales
y titila con ellas antes de ser arrastrada
a otro pueblo, a otro lugar.

¿Y quién quisiera vivir en ese pueblo?
Está vacío pero cargado de amargura.
Es de noche y en el cielo se debate
la guerra del fin del mundo.
Nadie se asoma porque siempre ocurre así.
Huele a quemado y nadie va a apagarlo.
No importa, porque los sueños no arden.
Todos lo saben.

Las montañas son azules, inundadas
de la sangre de las estrellas caídas.
Y el crepitar de los árboles, quizás
cipreses de la muerte, se mantiene
constante en la explanada invisible.

Alguien murió allí algún día
contagiado de olas, de nubes y galernas
y ahora se venga contra el mar estrellado
como si fuera un simple reflejo del cielo.

Sus brazos se escapan del cuadro...

Sí, las estrellas son muy bonitas
y mucha gente se inspira en ellas
y consuelan a muchos desengañados;
pero, ¡maldita sea!, ¡están calladas!,
¡calladas!

¡oh, malditas estrellas,
estáis calladas en mi alma!
¡Decidme algo, por Dios!

Odiosas luciérnagas,
jamás volveré a escribirlos.

Si buscas la vida y no encuentras a Dios.
Si nadie jamás te dio su corazón,
vente conmigo a la tierra del dolor.

Si hablaste con alguien y sólo oíste tu voz,
si nadie jamás te dio una solución,
vente conmigo a mi mundo sin color...

Sueña conmigo, sueña y olvídalos.

Si huiste de la muerte y la muerte te encontró.
Si nadie jamás tus versos comprendió,
vente conmigo...

Sí, ¡vente soñador!

¿Quién perdió el amor en su vida?
¿Quién se olvidó las nubes en el cielo?
¿Quién dejó venir el invierno?
¿Quién destrozó su vida?

¿Quién se perdió en un bosque sin salida?
¿Quién en las lágrimas dejó su bote?
¿Quién vendió sus sueños a la noche?
¿Quién no encontró salidas?

Fue el hombre que de las estrellas
apartó su antigua mirada.

Fue el hombre que de la belleza
se quedó con la que se acaba.

Fue el hombre que perdió la fantasía.
Fue el hombre que perdió las ganas.
Fue el hombre que apostó su vida
y la perdió de una tirada.

Y ahora mira solo
a la vida burlarse,
y ahora mira triste
las lágrimas acabarse.

Y ahora espera solo
que la vida le abandone,
y ahora espera triste
que se acabe ya esta noche.

¿Quién escondió su corazón en un cofre
para que nadie se lo quitara?
¿Quién cerró su ventana una noche
para que la luna no entrara?

¿Quién no cumplió sus dulces promesas?
¿Quién no imaginó la mañana?
¿Quién se inundaba de tristeza
cada noche en su cama?

Fue el hombre que perdió toda esperanza.
Fue el hombre al que asustó la muerte.
Fue el hombre que tentó a la suerte
apostándose a su amada.

Fue el hombre que perdió a su amada.
Fue el hombre que olvidó cómo se amaba.
Fue el hombre que quemó sus besos
en la hoguera de las palabras.

Y ahora mira solo
a la vida burlarse,
y ahora mira triste
las lágrimas acabarse.

Y ahora espera solo
que la vida le abandone,
y ahora espera triste
que se acabe ya esta noche.

es un ladrón de estrellas... y tu pródiga mano
seguirá por la vida desparramando estrellas...
Enrique González Martínez

Mira que yo he visto
un hombre que arrojaba estrellas
en la noche.
Y daba luz a los que no tenían.

Mira que yo he visto
un hombre que sembraba flores
en el campo.
Y daba vida a los que estaban muertos.

Mira que yo he visto
un hombre que tiraba risas
en la pena.
Y daba aliento a los que no esperaban.

Mira que yo he visto
un hombre que fluía arroyos
en la arena.
Y daba lágrimas a los que no lloraban.

Mira que yo le he visto,
pero ya no le veo
y sólo me queda
su triste recuerdo.

Mira que yo he visto
un hombre que inventaba soles
en la nieve.
Y daba fuego a los que no brillaban.

Mira que yo he visto
un hombre que escribía versos

en la guerra.
Y daba amor a los que no querían.

Mira que yo he visto
un hombre que caminaba
solo y sin miedo.
Y daba rumbo a los que no seguían.

Mira que yo he visto
a un sembrador de estrellas
en el cielo
que daba luz a los que no tenían.

Mira que yo le he visto,
pero ya no le veo,
pues una tumba negra
lo sepultó en el silencio.

A una candela

En mis versos enciendo una candela
de brillos encarnados y dulzura,
de voces de mujer y de agua pura
escondida en una llama que congela.

La miel entre mis labios tenues vuela
y las riega de sol y de hermosura.
El mar, que trae sus rizos con bravura,
se apaga tras la llama de mi vela.

Trocar tu luz en una noche breve
en palabras lumínicas me imploras,
sonriendo con tus pétalos de nieve.

Y para no apagarte nunca lloras.
Y para no apagarte nunca llueve.
Y para no apagarte te enamoras.

Árbol sin nacer: ¿qué olvido
futuro será tu sombra?
Emilio Prados.

¿Seguro que quieres nacer
árbol en mi corazón,
sabiendo que serás recuerdo
de una dulce pareja
que en tu sombra se besó?

Abuela,
que me embarco en el viento
y la brisa me aleja.

Abuela,
te quedas con las olas
y yo me voy a tierra.

Abuela,
¿dónde estarán mis besos?
¿dónde tu voz me espera?

Abuela,
el mar está sangrando
porque lloras de pena.

Abuela,
los peces están muertos,
los ángeles no vuelan.

Abuela,
no te quedarás sola,
siempre serás mi abuela.

Abuela,
el mar te necesita,
no llores tú de pena.

Abuela,
sonríe como entonces,
tu infancia está en tus venas.

Abuela,
siempre estaré a tu lado,
despídeme contenta.

Abuela,
la noche está en tus ojos
sin luna y sin estrellas.

Abuela,
amanece mi marcha,
ilumina mi vuelta.

Abuela,
quiero verte guapa
con risa de princesa.

Abuela,
diles que me he ido
al mar y a las estrellas.

Abuela,
estaré en tu silencio
y en tus noches en vela.

Abuela,
no llores,
que en tus lágrimas
navego de tristeza.

Abuela,
cuando me haya marchado
no me esperes despierta.

Abuela,
que yo triste estaré
esperándote en tierra.

Abuela,
te escribo con el alma,
no llores tú sin ella.

Abuela,
recuerda estas palabras
y siénteme muy cerca.

Abuela,
tendrás a las gaviotas,
prométeme quererlas.

Abuela,
que me embarco en el viento.

Abuela,
que te quiero.

¿Qué más le da a mi corazón
una tristeza más
si me paso el día llorando?
Lo malo sería una alegría,
pues a mi triste boca
le cuesta mucho esfuerzo ya
sonreír.

A Miguel Martínez,
¿quién podrá olvidarle?

Otro año que se escapa,
otro año, Miguel, más que hemos gastado.
Otra vez nuestro corazón se empapa
del tiempo ya pasado.

¿Quién detiene las horas?
¿Quién el tiempo es capaz de detener?
¿Dónde están sus agujas corredoras
para poderle ver?

Acudiré a rogarle
que detenga el reloj unos instantes
para a tu corazón poder hablarle
sin un después ni un antes.

Que tu cumpleaños sea
un constructor obrero de alegría
y que yo en tus rizados ojos vea
que entiendes mi poesía.

No quiero llanto triste,
no quiero terror pasado ni futuro,
ni que la amistad que me prometiste
se estrelle contra el muro.

Que no se haga muy tarde.
Alza tu arcangélica voz alada
para que tu recuerdo siempre guarde
en mi memoria ajada.

Yo escribo esta poesía
para que de mí nunca te olvides
y de la doy, Miguel, a ti este día,
a ti que me la pides.

Puede no ser regalo
adecuado para esta ocasión
pero al hacértelo te juro que exhalo
en tinta mi corazón.

Quiera Dios que pasemos
en este mundo muchos cumpleaños
y que entre sonrisas los celebremos
juntos todos los años.

A Ana Zapardiel

Tengo miedo de hacerte esta poesía,
de que la leas y la olvides, Ana,
de que tus dulces ojos de obsidiana
no miren más mi alma, hecha poesía.

Que estas palabras hechas melodía
no las cubra de polvo el mañana.
¿Las leerás todavía siendo anciana?
¿Las querrás la vencer la noche al día?

Me has insistido mucho en que te hiciera
una poesía rosa, y te la doy
para que en ti mi voz nunca se muera.

Pensando en ti entre versos ya me voy.
No olvides que mi voz poeta espera
que cambies en mañana lo que es hoy.

A un pajarito verde
que vuela solo por la universidad.

En los árboles quieres camuflarse
de verde un pajarito disfrazado
y por verde no tiene a nadie al lado
y por verde no quiere enamorarse.

¿Por qué querrá en el árbol disfrazarse
mi triste pajarito desgraciado?
¿Por qué en caminar solo se ha empeñado?
¿Por qué razón no quiere enamorarse?

¡Ay! ¡Pobre pajarito solitario!
Nadie te esperará cuando te vayas.
Nunca celebrarás tu aniversario!

¡Ay! ¡Triste pajarito! Tú que callas,
deja tu traje verde en el armario
cuando harto de estar solo ya te vayas.

El abuelo. Pobre abuelo.
Le queda ya poco pelo.
El abuelo. Pobre abuelo.
¡Qué cerca va viendo el cielo!
¿Cuál será ahora su consuelo?
El abuelo. Pobre abuelo.
¿Llegará a ser bisabuelo?
El abuelo. Pobre abuelo.
Mas feliz de ser abuelo.
El abuelo. Pobre abuelo.

Abre la puerta, poeta
—dijo la muerte al llegar—
y el poeta abrió la puerta
y se puso a recitar:
Vete, vete, muerte,
vete, vete a otro lugar.
Vete con otra persona
que no te sepa cantar.
Y la muerte dio un portazo
y se fue a otro lugar,
y en su mente repetía:
Vete, vete a otro lugar.
Vete con otra persona
que no te sepa cantar.

¿A dónde irá el perfume de la rosa
cuando arroje temblorosa
sus pétalos a volar?

¿A dónde irá la luz de las estrellas
y de las breves centellas
de una estrella fugaz?

¿A dónde irá el color del arco iris
cuando el dolor de tus iris
no lo pueda reflejar?

¿A dónde irá la vida de los muertos
cuando sus ojos abiertos
ya nunca puedan amar?

Flor naranja
la primera que yo veo.
Flor naranja
solitaria en el florero.
Flor naranja
que se ha caído del cielo.
Flor naranja
y el sol ya la echa de menos.
Flor naranja
déjame que te dé un beso.
Flor naranja
un beso naranja, un beso.

Vuela, gaviota, vuela.
Flota en el aire, flota.

Busca otros mares donde el amor brota
de un velero en la espuma de su estela,
la espuma que dejó un barco de vela.

Flota en el aire, flota.
Vuela, gaviota, vuela.

Y busca la plazuela
donde la diversión nunca se agota,
donde se juega siempre a la pelota.

Vuela, gaviota, vuela.
Flota en el aire, flota.

Imagina la tierra más remota
y vete hacia allí, dejando una estela
al horizonte siempre paralela.

Vuela, gaviota, vuela.
Sí, sí, vuela.

Flota, gaviota, flota.
Sí, sí, flota.

Pero si tu alma nota
nostalgia del chanquete y la pijota,
vuela hacia el mar, vuela
y vuelve sin dudar,
¡vuelve gaviota!

¿Qué esconderá en el papo
el sapo de la charca?

¿Qué esconderá en el papo
subido en un nenúfar como barca
sintiéndose un monarca
el viejo sapo?

¿Esconde un gusarapo?
¿Esconde un pececillo de la charca?
¿Qué camuflará el sapo?

No sé qué esconderá en su verde papo,
relejándose el sapo,
como un monarca
en el agua zarca.

¿Qué camuflará el sapo?
¿Qué esconderá en el papo
el sapo de la charca?

¡Abre la boca, sapo!
¡Ábrela, genearpa!
Padre de todo sapo,
¿qué escondes en tu papo?

Responde el sapo:
Nada tengo escondido yo en el papo.
Tampoco soy ningún viejo monarca.
Yo sólo soy un sapo
que no encuentra comida en una charca.

¡Qué vieja estás ya torre! ¡Torre en ruinas
perdida en las colinas!

¡Qué vieja estás ya torre!

¡Qué viejas las encinas
que resisten contigo en las colinas!

¡Qué vieja estás ya torre!

Pero sé que aún tus piedras saturninas
guardan en sus esquinas
suspiros de princesas blanquecinas
recluidas en tus piedras mortecinas
sin poder ver a los príncipes de las colinas.

¡Qué vieja estás ya torre! ¡Torre en ruinas!

¡Y qué viejas ya tus piedras mohínas!

Cuervos, cuervos, cuervos,
cuervos, que sois cuervos,
acervos del mal,
pájaros protervos.
Comed ajicuervos,
adelfas y yervos.

Cuervos, cuervos, cuervos,
cuervos, que sois cuervos
y no seréis nunca ciervos.

Cuervos, cuervos, cuervos,
de lo negro sois siervos.

A Victoria Pindado

¿Qué despierta mis sueños ya dormidos?
¿Son tus ojos melosos de escocesa?
¿Es tu risa estridente de frambuesa?
¿Será el propio compás de tus latidos?

¿Es tu voz la que suena en mis oídos?
¿Será tus simpatía de princesa?
¿Por qué mi alma al verte se interesa
y mantiene despiertos sus sentidos?

¿Qué me trae tu sonrisa a la memoria?
¿Qué palabra al oírte me trepana?
...Amiga...sí...¡Amiga!...¡Amiga, Toria!

Amiga ayer...Amiga hoy...mañana...
Amiga de...y para siempre, Toria...
Amiga...¿sólo amiga?...¡ay!...¡Hermana!

